

CÓMO HABLAR CON LOS MUERTOS: RESPUESTAS Y RETOS DEL HISPANOMEDIEVALISMO ESTADOUNIDENSE EN LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

Purificación Martínez
East Carolina University

1. *Captatio benevolentiae*

En el número de *La corónica* del otoño de 2004, George Greenia hablaba de los problemas que el hispanomedievalismo estadounidense tiene planteados.¹ Partiendo de un artículo en la *Chronicle of Higher Education* y los comentarios de Robert Scholes a los miembros de la *Modern Language Association*,² Greenia indicaba que en el pasado y futuros recientes, y a causa de la naturaleza de los programas graduados en Estados Unidos, podríamos haber asistido o asistir a la casi completa desaparición de ciertas disciplinas dentro de nuestro campo y a la transformación extrema de otras. Estas reflexiones, que muchos podrían considerar excesivamente pesimistas, despertaron en mí el interés de explorar el mundo de los estudios medievales en Estados Unidos y me obligaron a plantearme preguntas que nunca antes me habían inquietado. Muchas de ellas han permanecido conmigo desde que leí la nota del editor de *La corónica*: ¿existen textos o aproximaciones críticas favorecidos en este país?, ¿de dónde han surgido?, ¿cómo han influido en

¹ “Del editor”, en *La corónica*, 33:1 (2004), pp. 1-4.

² Por supuesto, los lectores están familiarizados con la MLA. La *Chronicle of Higher Education* es la fuente de información más importante para académicos acerca del mundo universitario norteamericano.

otros hispanomedievalismos?, ¿cómo y por qué se leen ciertos textos medievales en las universidades americanas? La convocatoria de la *Revista de Poética Medieval* pareció diseñada especialmente para mí, ya que me ofrecía la oportunidad perfecta para organizar y poner en papel mis múltiples notas e impresiones personales. Múltiples y personales se han convertido a lo largo de estos meses en dos adjetivos claves en mi trabajo.

El adjetivo “personal” es importante porque no es posible —o yo no soy capaz— dar una respuesta objetiva a ninguna de las preguntas. Las páginas que siguen son sólo *mi* respuesta. Antes de comenzar esta pequeña investigación no era consciente de que reflexiones similares a las que yo me proponía se han convertido en casi una subespecialidad dentro del hispanismo y que las entradas profundamente personales dentro de este campo no son una excepción.³ Darme cuenta de ello me ayudó a disolver parte de mis dudas antes de la caída al vacío que suponen las páginas que siguen. Observé igualmente que muchas veces los análisis de los problemas que tiene planteados el hispanismo varían no sólo de acuerdo a la personalidad de cada uno o a la corriente crítica a la que pertenece, sino también a su localización geográfica. Aquéllos fuera de las fronteras americanas ofrecen una perspectiva diferente de los que se hallan dentro, quienes a su vez se dividen de acuerdo a la categoría y responsabilidades en sus respectivos puestos de trabajo.⁴ Ha llegado el momento de definir, pues, mi propio punto de vista y mi geografía: habla una licenciada en España, con un doctorado en Estados Unidos y

³ Es imposible recoger aquí una lista de todas las publicaciones sobre el tema. Para aquellos que estén interesados recomiendo Brad Epps y Luis Fernández Cifuentes, eds., *Spain Beyond Spain. Modernity, Literary History, and National Identity*, Lewisburg, Bucknell University Press, 2005. En las páginas que siguen me referiré en especial a dos de los artículos de esta colección de ensayos.

⁴ Rafael Merino Jiménez nota acertadamente: “las exigencias y responsabilidades de dos hispano-medievalistas en sendos departamentos serán diametralmente opuestas dependiendo del carácter de su institución y de la orientación que persiga. [...] El carácter público o privado, los medios económicos, la carga docente, el número de estudiantes, el puesto otorgado a la investigación, los recursos tecnológicos y bibliotecarios, entre otros muchos factores, apuntan hacia estrategias múltiples que sólo parcialmente se conocen . . . en [otros] países”. Rafael Merino Jiménez, “Convivencias, jerarquías, exploraciones: la escritura femenina medieval dentro (y fuera) del aula”, *La corónica*, 32:1 (2003), pp. 15-22 (p. 17).

un trabajo en un departamento sin programas graduados en una universidad americana donde los recursos para la investigación en las humanidades son escasos.

Cuando más arriba me refería a “múltiples” quería decir, claro está, que es necesario sistematizar el tema que tenemos entre manos. Si la opinión de unos y de otros depende de unas fronteras, parece que sólo puede llevarse a cabo el trabajo en cuestión trazando otras, esta vez no geográficas, sino cronológicas y metodológicas. En el transcurso de mis lecturas se fue haciendo cada vez más evidente que era posible entender la evolución del hispanomedievalismo estadounidense a través de la evolución de su órgano de difusión más importante: la revista *La corónica*, más arriba mencionada. Una lectura detallada de todos sus números me llevó a determinar que era deseable centrar el examen entre el otoño de 1995 y la primavera de 2005, periodo en que la revista cambia dos veces de nombre, un cambio de nomenclatura que se debe al deseo del hispanomedievalismo estadounidense de transformarse.⁵ Soy consciente de que la pequeña cala que propongo es a la vez reduccionista y totalizadora, ya que pretende definir y caracterizar el hispanomedievalismo medieval a través de lo que es, en realidad, sólo una pequeñísima punta del iceberg. Leyendo estas páginas se percibe, además, otro problema: con demasiada frecuencia recorro a las dicotomías. Es éste sin embargo, el mecanismo más adecuado que he encontrado para reflejar lo más claramente posible el complejísimo panorama que son los estudios medievales en Estados Unidos. Soy consciente también de la ironía de argüir la posmodernidad del medievalismo americano construyendo, por pobre que sea, precisamente una “master narrative” llena de dualidades donde además no se ofrecen respuestas claras. Sirva todo ésto como advertencia para que el lector ni se decepcione ni continúe la lectura si no lo cree oportuno.

Como he indicado, en la primera parte de este artículo me propongo examinar los cambios experimentados por *La corónica* en el marco cronológico establecido, y analizar cómo éstos son producto del desarrollo del hispanomedievalismo norteamericano durante ese mismo

⁵ La revista cambia su título por primera vez en el otoño de 1995 y por segunda vez en la primavera de 2005 cuando añade a éste “and *Cultural Studies*”. Encuentro curioso que el primer cambio de título se anuncie, pero no así el segundo.

tiempo. En una segunda parte trataré de conectar este desarrollo con los retos que presenta para la universidad americana la realidad del mercado global. Por último, propondré la necesidad por parte del hispanomedievalismo mundial de recoger las lecciones enseñadas y aprendidas por el hispanomedievalismo estadounidense.

2. *La corónica*

En el otoño de 1995 *La corónica* abandonaba su título original de *Spanish Medieval Language and Literature Journal and Newsletter* para convertirse en *A Journal of Medieval Spanish Language and Literature*. Este abandono cierra la primera etapa de esta publicación, que deja de verse a sí misma como un vínculo de información entre los hispanomedievalistas norteamericanos y pasa a definirse como creadora del debate entre todos los especialistas del mundo.

Los diez años previos habían recogido un cambio lento pero decisivo: las páginas de la revista habían aumentado considerablemente, pero sin embargo habían disminuido los minuciosos resúmenes de congresos internacionales, las reseñas de libros se habían hecho más abundantes y, sobre todo, se habían introducido en las páginas de la revista artículos con temas nuevos. Los años ochenta habían estado dominados por dos temas casi constantes: el debate entre individualistas y neotradicionalistas y la existencia de las jarchas.⁶ El final de la década trae consigo, sin embargo, preocupaciones nuevas, que van, poco a poco haciéndose un hueco: el interés por la literatura escrita por mujeres o la literatura conversa y, sobre todo, el cuestionamiento sobre las propias prácticas que producen diversas teorías críticas.⁷

⁶ Samuel Armistead se sitúa en el ojo del huracán durante esta época, ya que de manera casi titánica él es quien mantiene vivos ambos debates, proporciona muchos de los resúmenes de conferencias y reseña numerosos libros.

⁷ Me refiero aquí a *La corónica* por las razones apuntadas al principio de este artículo, pero, por supuesto estas perspectivas comienzan a articularse antes y de forma plena en monografías. Sin poder ser exhaustiva, menciono dos de mis favoritas: María Rosa Menocal, *The Arabic Role in Medieval Literary History. A Forgotten Heritage*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1987 y Marina Scordilis Brownlee, *The Status of the Reading Subject in the "Libro de Buen Amor"*, Chapel Hill, University of North Carolina Department of Romance Languages, 1985. Mi

Sin embargo, no parece observarse en estas entradas un proyecto editorial consciente. Tal deja de ser el caso cuando en 1994 toma las riendas un nuevo equipo editorial, con George Greenia siempre a la cabeza. En los primeros números a su cuidado se articula un rumbo nuevo para *La corónica*: en el otoño de 1994 se inaugura la sección de “Information Technology and Hispanic Studies” y se anuncian los núcleos temáticos (“thematic clusters”); en el otoño de 1995, además de la ya comentada eliminación de “newsletter” del título, se publica el primer núcleo temático y se comunica el nacimiento de un nuevo foro de debate. La aparente facilidad con que se anuncian y producen estos cambios hace perder de vista la extraordinaria importancia que conllevan, y lo que suponen de toma de posición de una generación de hispanomedievalistas norteamericanos que ha alcanzado la madurez.

Esta toma de posición es una respuesta a muchas de las preguntas esenciales que tienen planteados los estudios medievales en Estados Unidos y encaja perfectamente con el proceso de transformación o reorientación que vivió el medievalismo americano en los años noventa. Éste, que creció y se nutrió del exilio europeo, se vio poblado entonces de “the first generation of those immigrants, both from among the dispossessed of the ‘old European order’ and the refugees from Hitler’s Europe, to enter the American Academy in massive numbers, bringing with it all the ambivalence toward and desire for mastery over that world we have all, in some deep way, lost”.⁸ Esta ambivalencia crea en el medievalismo norteamericano de por aquel entonces varios deseos de naturaleza antagónica. Así, como señala Gabrielle Spiegel, se enfrenta a la necesidad de estudiar y conocer a fondo un momento histórico que se percibe tan ajeno como imprescindible para el establecimiento de las propias señas de identidad. Y al mismo tiempo que reclama un pasado perdido reconoce que lo hace desde la marginalidad, posición que, a pesar de todo, teme perder.⁹

elección también tiene que ver con el hecho de que las jarchas y el *Libro de Buen Amor* serán los textos en torno a los que se centre gran parte de la controversia en los años noventa, como se verá más adelante.

⁸ Gabriel Spiegel, “Past and Future of Medieval Studies”, *Bryn Mawr Medieval Review* 9502. <http://hegel.lib.ncsu.edu/stacks/serials/bmmr/bmmr/bmmr-9502-spiegel-past>.

⁹ Véase John Van Engen, ed., *The Past and Future of Medieval Studies*, Notre Dame, IN-Londres, University of Notre Dame Press, 1994.

A esta alienación ansiosa y ambivalente se une la doble condición marginal del hispanomedievalismo norteamericano. Éste debe enfrentarse a los problemas señalados más arriba, pero además debe hacer cara a otra tradición, la que considera que la Península Ibérica no tiene propiamente dicha una Edad Media que merezca ser estudiada. Junto a este prejuicio, que ha llevado a la Iberia medieval a parecer una nota a pie de página en la academia americana, sobrevive la idea igualmente extendida de que el hispanomedievalismo está anticuado e insiste en permanecer aislado por voluntad propia no sólo de los otros medievalismos, sino de todo aquello que huela remotamente a teoría literaria.¹⁰

La corónica que ve la luz a partir del otoño de 1994 es la respuesta a estos retos del hispanomedievalismo norteamericano, que busca convertirse en punto de referencia obligatorio en los estudios medievales. Una nueva generación de medievalistas articula una nueva visión de su papel dentro de la crítica de la Iberia medieval a través de la transformación de los principios básicos de una revista. Ahora serán ellos los que: 1. crearán debate, 2. utilizando perspectivas críticas nuevas, 3. redefiniendo y ampliando el canon, 4. reflejando también los aportes de otros medievalismos pero 5. sin abandonar lo mejor de la tradición. La consecución de los objetivos planteados obligará a la transformación de la estructura de la revista mediante la inclusión de núcleos temáticos y de foros. Con los núcleos temáticos se presentan nuevos textos o perspectivas; con los foros se promueve la intervención de los lectores internacionales, con frecuencia de aquéllos con puntos de vista opuestos a los presentados en los núcleos. Se consigue así la verdadera conversión de la revista en centro de debate del hispanomedievalismo mundial. Parece claro, pues, el motivo que hace necesarios los foros; sin embargo, conviene detenerse un poco más en el criterio que anima

¹⁰ Así por ejemplo, se lamenta Michael Solomon en 1994 “perhaps we have learned all too well the script written for us by our counterparts in French and English who tirelessly bemoan our critical belatedness” en la “¿Para quién edificamos torres? Theory and Hispanomedieval Studies”, en *La corónica*, 24.1 (1995), pp. 2-3 (p. 2). Diez años después todavía comenta Scott Heller “[a]fter years of notorious conservatism, Hispanic literary studies is finally catching up”, “The New Geography of Classic Spanish Literature”, en *The Chronicle of Higher Education*, 2 de Febrero de 2001, <http://chronicle.com/weekly/v47/i21/21a01401.htm>.

la creación de los núcleos temáticos, para ello es necesario revisar, aunque sea a grandes rasgos y brevemente, el panorama crítico norteamericano de finales del siglo pasado.

3. El medievalismo posmoderno

Los últimos veinte años del siglo veinte están marcados por el nacimiento de nuevas corrientes de estudio de la literatura medieval: el Nuevo Historicismo (“New Historicism”), la Nueva Filología (“New Philology”) y el Nuevo Medievalismo (“New Medievalism”) surgen como respuesta posmoderna a lo que se percibe como el ahistoricismo de la teoría literaria posestructuralista. La pionera entre ellas, el Nuevo Historicismo, “clearly recognizes that texts exist within particular historical contexts and that these contexts come to us through a variety of signifying practices subject to all the problematics associated with the interpretative process”.¹¹ Frente al historicismo tradicional, que percibe la historia como una evolución natural, con causas y efectos, el Nuevo Historicismo intenta mostrar la fluidez de los procesos históricos, rechazando la que considera su periodización arbitraria, la posibilidad de alcanzar conclusiones objetivas y permanentes y proponiendo una relación de continuidad que lleva a la posible comunión del ayer y del hoy. Así, el ejercicio del especialista no será el de estudio casi científico de un pasado muerto, sino el de un pasado vivo y accessible, con el que se puede conversar. En palabras de Stephen Greenblatt:

I began with the desire to speak with the dead. [...] Even when I came to understand that in my most intense moments of straining to listen all I could hear was my own voice, even then I did not abandon my desire. It was true that I could hear only my own voice, but my own voice was the voice of the dead, for the dead had

¹¹ Jeffrey N. Cox y Larry J. Reynolds, “Introduction”, *New Historical Literary Study. Essays on Reproducing Texts, Representing History*, ed. de Jeffrey N. Cox y Larry J. Reynolds, Princeton, Princeton University Press, 1993, pp. 3-38 (p. 4).

contrived to leave textual traces of themselves, and those traces have made themselves heard in the voices of the living.¹²

Las enormes expectativas despertadas por esta novedosa aproximación se ven pronto defraudadas y dos aproximaciones críticas íntimamente relacionadas, la Nueva Filología y el Nuevo Medievalismo, surgen como propuestas alternativas que tratan de llenar los huecos dejados por el Nuevo Historicismo. Así, la Nueva Filología rechaza al Nuevo Historicismo por su visión de la cultura como “thoroughly controlled by the malign principle of power”¹³ y trata de renovar los estudios medievales siguiendo dos ejemplos principales: el feminismo porque “with great effect, [has] been replacing the master narrative of gender with micronarratives of difference”¹⁴ y el marxismo que “has spurred [...] efforts to reveal the connections between material interests and cultural production”.¹⁵ Por su parte el Nuevo Medievalismo rechaza al Nuevo Historicismo con su enfoque metodológico altamente específico, porque éste no permite una reformulación de los estudios medievales en la que éstos se liberen de “the generic and linguistic taxonomies imposed by the invention of the discipline in the nineteenth century”,¹⁶ proyecto en torno al que gira el Nuevo Medievalismo.¹⁷

¹² Stephen Greenblatt, *Shakespearean Negotiations. The Circulation of Social Energy in Renaissance England*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1988 p. 1. Véase Luis Beltrán Almería en su artículo “Hispanism and New Historicism”, en la recopilación ya citada de Brad Epps y Luis Fernández Cifuentes, *ob. cit.*, pp. 270-281. Este sugerente artículo es el que me llevó a leer el artículo de Heller y el libro de Greenblatt. Quiero reconocer aquí esta deuda, a la que se debe incluso el título de este trabajo.

¹³ Jeffrey N. Cox y Larry J. Reynolds, *ob. cit.*, p. 19.

¹⁴ Lee Patterson, “On the Margin: Postmodernism, Ironic History, and Medieval Studies”, en *Speculum*, 65.1-2 (1990), pp. 87-108. La cita aparece en la página 107.

¹⁵ *Ibidem.* p. 107.

¹⁶ Stephen G. Nichols, “The New Medievalism: Tradition and Discontinuity in Medieval Culture”, en *The New Medievalism*, ed. de Marina S. Brownlee, Kevin Brownlee y Stephen G. Nichols, Baltimore-London, The John Hopkins University Press, 1991, pp. 1-26. La cita aparece en la página 3.

¹⁷ Creo obvio considerar los trabajos de Marina Scordilis Brownlee como representativos del Nuevo Medievalismo. Acaba de llegar a mis manos un nuevo estudio que, en mi primera revisión precipitada, me parece un buen representante de la Nueva Filología: Laurence de Looze, *Manuscript Diversity, Meaning and “Varian-*

Aunque con presupuestos y metodologías diferentes, y a pesar de su mayor o menor éxito a la hora de llevar a cabo en estudios concretos los principios en los que se basan, todos estos movimientos son producto de una sensibilidad posmoderna que, por sus propios presupuestos, ha revolucionado la manera en que el crítico norteamericano se enfrenta a sus textos. Lee Patterson, uno de los máximos representantes de la Nueva Filología lo expresa en estos términos:

[Postmodernism] claims to privilege the marginal. [...] The dispersion of the humanist consensus has seen the proliferation of academic courses and programs designed to include the previously neglected. [...] The human is no longer defined as white, male, Western, and middle class, just as culture is no longer construed solely in terms of artistic masterworks. Postmodernism would thus seem to offer an unusual opportunity to medieval studies, another excluded academic formation.¹⁸

De todo lo expuesto se deduce que el medievalismo posmoderno considera esenciales dos aspectos: la necesidad de reflexionar sobre la propia disciplina y la idea de que la interpretación monolítica de la Edad Media debe sustituirse por un reconocimiento de su pluralidad de voces. Así, puede afirmarse que el proyecto editorial que inicia *La corónica* en 1994 es totalmente posmoderno. Un repaso de sus núcleos temáticos lo indica claramente. Por claridad expositiva, me permito separarlos en dos grandes grupos. El primero de ellos corresponde a aquellas ocasiones en que *La corónica* ha ofrecido a los hispanomedievalistas norteamericanos la posibilidad de articular en sus páginas análisis provocadores de la filología tradicional.¹⁹ Los núcleos más destacados en esta área son en mi opinión fundamentalmente tres y los tres se alinean con lo que Luis Beltrán Almería ha considerado una perspectiva típicamente norteamericana del hispanismo, aquélla que estima

ce" in Juan Manuel's "El Conde Lucanor", Toronto-Buffalo-London, University of Toronto Press, 2006.

¹⁸ Lee Patterson, *art. cit.*, pp. 87-88.

¹⁹ Es necesario señalar aquí la importante relación simbiótica que desarrollan *La corónica* y las mesas de hispanomedievalismo en el "International Congress on Medieval Studies". Con frecuencia, gran parte de los núcleos temáticos recogen los temas presentados en este congreso.

que “the trends associated with peninsular literary studies, still largely designated as philology, amount to a standing invitation to reactionary positions associated with nationalism, empire and old notions of a canon of high literature”.²⁰

El primero de los núcleos aparece en el otoño de 1995 bajo el título de “¿Para quién edificamos torres? Theory and Hispanomedievalism Studies”²¹ y puede considerarse producto directo del poscolonialismo y sus reflexiones sobre la construcción del imperio. El segundo se inicia en la primavera 1997 con el diálogo sobre el *The Ethics of Reading in Manuscript Culture* de John Dagenais,²² en el que se cuestiona con argumentos rotundos el valor de la filología tradicional.²³ El tercero es el surgido del núcleo del otoño de 2000, titulado “Sentimental Romance”, donde se pone en tela de juicio la existencia de la novela sentimental como género y se critica la creación del canon.²⁴

²⁰ Luis Beltrán Almería, *art. cit.*, p. 270.

²¹ *La corónica*, 24:1 (1995), pp. 2-59.

²² Se inicia con el “Dialogue Review”, en *La corónica*, 25:2 (1997), pp. 236-247. Continúa con el núcleo “Manuscript Culture in Medieval Spain”, en *La corónica*, 26:2 (1998), pp. 133-194, y la carta de John Dagenais “A Reader’s Response”, en *La corónica*, 26:2 (1998), pp. 258-269. La polémica se desarrolla todavía más en los foros de *La corónica*, 27:1 (1998), pp. 123-228 y de *La corónica*, 27:2 (1998), pp. 171-232.

²³ De entre los tres, el verdadero terremoto en el hispanomedievalismo mundial lo provoca John Dagenais con su ya mencionado *The Ethics of Reading in Manuscript Culture. Glossing the “Libro de Buen Amor”*, Princeton, Princeton University Press, 1994. Tomando como base los trabajos de nuevos filólogos y del Nuevo Medievalismo, pero rechazando al mismo tiempo sus presupuestos, por considerarlos “the last gasp of the verbaliconolatry that has characterized so much of twentieth-century thinking about literature” (pp. xv-xvi), Dagenais lanza un ataque directo al más valorado instrumento de la filología clásica, la edición crítica. Su propuesta de sustituir el tradicional paradigma de autor/texto por el nuevo de lector/manuscrito suscita reacciones apasionadas desde todos los espectros críticos del hispanomedievalismo mundial, en una polémica tan apasionada como la del individualismo y el neotradicionalismo de los ochenta. Dagenais, Espósito y Brown, dos de los colaboradores del núcleo sobre teoría literaria, publican juntos en el otoño de 2000 en un número del *Journal of Medieval and Early Modern Studies* titulado *Decolonizing the Middle Ages*, 303. (2000). Las posiciones que animan este número sobre la decolonización de la Edad Media reiteran los trabajos anteriores de estos investigadores, como se verá inmediatamente.

²⁴ En *La corónica*, 29:1 (2000), pp. 5-229. Es imposible entender este núcleo y su impacto sin considerar el estudio editado por Joseph J. Gwara y E. Michael Gerly,

La polémica desatada por los tres núcleos cristaliza, dentro del campo de los estudios medievales, la falla que divide el hispanismo norteamericano de otros hispanismos, especial pero no exclusivamente, del peninsular. Es éste un enfrentamiento en el que se rechaza al hispanismo norteamericano por la dificultad de su lenguaje y por su intento de negar el supuesto cientifismo de la filología.²⁵ No se pueden subestimar, sin embargo, las importantísimas aportaciones críticas de los medievalistas posmodernos, aún de aquellos con posturas que algunos han considerado radicales. Sin lugar a dudas es difícil para muchos de nosotros, formados en la filología tradicional “tragar” palabras como éstas:

As European print-culture attempted to grapple with a varied linguistic past, it confronted a peculiar paradox. How do you reconcile a polyglot past with the cultural and economic mandate for a monoglot identity, a common language of expression, representation and exchange? Constantly deemphasizing the written, textual manifestations of its early monuments and continuously promoting their orality, Hispanic philology seems to have found a convenient escape. With textuality downplayed, Hispanic philology found itself in the privileged position to remake and imagine its texts as it saw fit. A cut here, an emendation here

Studies on the Spanish Sentimental Romance (1440-1550). Redefining a Genre, London, Tamesis, 1997. No es hasta más tarde con “Una lanza por el género sentimental” de Regula Rohland de Langbehn en *La corónica*, 31:1 (2002), pp. 137-141 y el foro “The Genre of the ‘Sentimental Romance’: Responses to Regula Rohland de Langbehn” en 31:2 (2003), pp. 239-319, que otros hispanomedievalistas reaccionan al núcleo.

²⁵ El análisis que de este aspecto hace Luis Beltrán Almería es tremendamente acertado desde mi punto de vista: “From the perspective of Peninsular Hispanism, there are two reasons for the annoyance that studies by North American Hispanists provoke: the first is, quite simply, the perceived difficulty of North American approaches; the second is the apprehension that philology is infiltrated by extraneous approaches which undermine the epistemological neutrality required by science, of which philology would be a natural exponent. These are the underlying reasons that cause many scholars in the Peninsula to bristle when they find themselves accused by their North American critics of holding a rancid, or ‘carpetovetónica’, view of the field and of the world”, *art. cit.*, p. 270.

is so much easier when the voice and not the texts is the monument.²⁶

Podemos negar el ejercicio de autoreflexión que lanzan y desecharlo por ser producto del *enfant terrible* que o bien no sabe de lo que está hablando o simplemente quiere llamar la atención,²⁷ pero entonces estaremos condenados, como muy bien señaló Catherine Brown en 1995, a “exhaust ourselves and one another in repetitions of the ritual theory debate, in which one side stridently argues ‘for’ theory while the other just as stridently denies that it has any”, un debate que puede llevarnos al rechazo atrincherado.²⁸

Este rechazo ha producido en algunas ocasiones en otros hispanismos un desarrollo paralelo, donde los investigadores de ambos lados del Atlántico se desconocen o ignoran. La situación en los estudios medievales es, afortunadamente, más fluida y ello se debe en gran parte al equipo editorial de *La corónica*, que a través de su labor ha permitido el diálogo de una multiplicidad de perspectivas críticas y se ha convertido en punto de referencia obligatoria para todo investigador especializado. Desde mi punto de vista, la centralidad de los Estados Unidos en los estudios sobre la Iberia medieval no se habría conseguido sin la combinación de frescura —en el sentido de frescor— de los trabajos de los investigadores norteamericanos y mesura de *La corónica*.

No hay que olvidar, sin embargo, que, de la mano de la reflexión por parte del crítico posmoderno sobre su propia disciplina, va el examen

²⁶ Anthony P. Espósito, “The Monkey in the *Jarcha*: Tradition and Canonicity in the Early Iberian Lyric”, en *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 30:3 (2000), pp. 463-477 (p. 470).

²⁷ Por ejemplo, Michèle S. de Cruz-Sáenz dice sobre el núcleo de 1995: “advanced under the guise of “theory”, I find that the contributors have not given through consideration to *textual* evidence to support the way they see literature” (énfasis de la autora), en *La corónica*, 24.2 (1996), p. 193. Leonardo Funes comenta al hablar del libro de Dagenais la necesidad de evitar en la crítica “una generalización simplificadora de los problemas [...] formulada en términos no convencionales [...] que genera escándalo y pone al autor en boca de todos; las discusiones posteriores alimentan la polémica y mantienen al autor en el candelero por varios años. Podríamos sintetizar esta estrategia en términos publicitarios como una campaña promocional agresiva.”, en *La corónica*, 27.2 (1998), p. 175.

²⁸ Catherine Brown, “The Relics of Menéndez Pidal: Mourning and Melancholia in Hispanomedieval Studies”, en *La corónica*, 24:1 (1995), pp. 15-41 (p. 37).

de cómo se construye el canon y la creencia de que es necesario incorporar a la historia de la literatura las voces medievales marginadas. Esta reescritura de la historia literaria nos lleva al segundo gran grupo de núcleos temáticos que se mencionó más arriba. De entre ellos se deben destacar: “Inflecting the Converso Voice”,²⁹ “The Galician Portuguese Lyric”,³⁰ “Women Writing in the Late Catalan World of the Late Middle Ages”³¹ y “Bringing Iberian Women into the Canon”.³² A pesar de su naturaleza diversa todos ellos parten de un mismo presupuesto. En palabras de Greenia: “[b]y now it is commonplace of postmodern discourse that the margins (and the marginalized) do more to define the discursive space of a community than the proclamations coming from the center”.³³ A diferencia de los anteriormente examinados, estos núcleos temáticos no levantan ampollas.³⁴ Hay que esperar hasta la publicación del núcleo “Historical Romance Linguistics: The Death of a Discipline?” para volver a encontrar las abundantes cartas de especialistas de todo el mundo.³⁵ Una observación inmediata surge al examinar qué temas producen estas apasionadas respuestas y contrarespuestas: son los cuestionamientos por parte del mundo académico norteamericano sobre la fiabilidad de una disciplina, la filología, o la viabilidad de otra, la lingüística románica, los que suscitan la polémica.

En la primera parte de este artículo he intentado exponer cuáles son las razones que hacen inevitable que sea precisamente de este lado del Atlántico de donde lleguen estos cuestionamientos. Para ello he discutido las diferentes coyunturas que han llevado a la académica americana a interesarse por los estudios medievales y que han producido la ori-

²⁹ *La corónica*, 25:1 (1996), pp. 3-68.

³⁰ *La corónica*, 26:2 (1998), pp. 5-129.

³¹ *La corónica*, 27:1 (1998), pp. 5-53.

³² *La corónica*, 32:1 (2003), pp. 7-185.

³³ “Del editor”, en *La corónica*, 25:1 (1996), p. 1.

³⁴ De los tres, el más controvertido es el núcleo dedicado a los conversos. Sin embargo, esta controversia se transforma a causa de la carta de Colbert I. Nepaulsingh “Rachel y Vidas and Monocultural Criticism” en *La corónica*, 28:1 (1999), pp. 229-237 y sus posteriores intervenciones.

³⁵ El núcleo aparece en *La corónica*, 31:2 (2003), pp. 9-134. Las reacciones llegan con la carta de Martin Maiden “A necessary Discipline: Historical Romance Linguistics”, en *La corónica*, 32:2 (2004), pp. 215-221 y el foro de 34.1 (2005), pp. 125-256.

ginal voz con la que se han aproximado a ellos. Ha llegado el momento de reflexionar sobre por qué esta misma academia proclama una y otra vez que está en crisis.

4. La academia norteamericana, ¿en crisis?

Todos los años, los administradores de las universidades más importantes de Estados Unidos contienen la respiración cuando *USNews* publica su popular guía sobre las universidades del país. La guía convierte al futuro estudiante en consumidor responsable que elige el mejor producto disponible de acuerdo a su presupuesto y del mismo modo en que compraría un ordenador o un coche.³⁶ Junto a esta clasificación, destinada al público en general, se halla la igualmente codiciada posición en la *Carnegie Classification of Institutions of Higher Education*, “the leading framework for describing institutional diversity in U.S. higher education”.³⁷ La perplejidad divertida con la que el extranjero recién llegado puede acoger ambas listas desaparece tan pronto como se inmiscuye mínimamente en la complejísima academia norteamericana: éste de las listas es un negocio serio, al lugar que uno ocupe en ellas le acompañan prestigio y dinero. Los administradores universitarios invierten recursos y tiempo en mantener o mejorar sus posiciones como si de las olimpiadas se tratase y un cambio favorable se verá acompañado de una campaña publicitaria más o menos amplia según el poder económico de la institución.

Tanto el *USNews* como la clasificación de la *Carnegie Foundation* demuestran dos de los aspectos más interesantes de la universidad americana. Por un lado, resaltan el hecho de que ésta es una institución enormemente jerarquizada, donde los privilegiados defienden agresivamente su posición. Por otro, indican que la educación universitaria es en Estados Unidos un negocio que intenta responder rápida y eficaz-

³⁶ *USNews* explica así la necesidad de esta guía: “You wouldn’t go out and buy a computer or a car without making sure it was the best you could afford given your budget. The same rule should apply for choosing a college”, en http://www.usnews.com/usnews/edu/college/rankings/about/primer_brief.php.

³⁷ <http://www.carnegiefoundation.org/classifications/>

mente a las fuerzas del mercado de un modo todavía inexistente en las universidades de otros países.

5. La globalización

En los años ochenta y especialmente en los noventa se hace realidad el mercado global. Con su llegada se transforman las economías locales, que ahora se preparan para competir en la arena mundial. En este país, la responsabilidad de suplir la demanda social de trabajadores preparados para competir en la nueva realidad económica recae en la universidad. A causa de esta demanda social se produce una pérdida de autonomía por parte de ésta, que deja de ser considerada como repositorio de cultura o generador de análisis crítico para pasar a convertirse en colaborador del gobierno o la industria.³⁸ En su afán de mostrarse socio responsable ante la nueva realidad social, la universidad se transforma: primero, responde a las necesidades del mercado ajustando rápidamente sus programas docentes y segundo, procura demostrar de la manera más rotunda posible su rentabilidad. Así se enfatiza el valor práctico de la enseñanza y la educación universitaria se convierte en una industria.³⁹

No es casualidad que al mismo tiempo que este modelo de universidad comienza a perfilarse, las humanidades empiecen la autorreflexión sobre sus prácticas. El cuestionamiento del concepto de canon, de la objetividad de la filología o de cómo se han eliminado de la historia literaria las voces minoritarias, son las máximas preocupaciones de las disciplinas humanísticas en los años ochenta y noventa y van de la mano del fenómeno de la globalización, al que están intrínsecamente unidas. Es decir, estas preocupaciones surgen como reacción de la disciplina a

³⁸ Joan Ramón Resina, “Cold War Hispanism and the New Deal of Cultural Studies”, en Brad Epps y Luis Fernández Cifuentes, *ob. cit.*, pp. 70-108, en especial véase p. 87.

³⁹ La industrialización de la enseñanza universitaria se hace realidad especialmente brutal con el internet. Algunas universidades, entre ellas la mía, consideran los programas de máster en la red la manera de conseguir dinero fácil que invertir más tarde en programas más tradicionales.

la nueva situación en la que vive, y son a la vez un acto de renovación y una proclamación de relevancia.

Lee Patterson, en su ya mencionado artículo de introducción a la Nueva Filología, presenta los estudios medievales como al margen de las humanidades y propone un proyecto de legitimización de estos estudios. Sin ánimo de generalizar demasiado, creo que es apropiado proponer al lector que sustituya “medieval studies” por “humanidades” en los siguientes comentarios: “[i]n sum, the objective in terms in which medieval studies, especially, has traditionally justified itself [...] no longer commands either credibility or, it must be acknowledged, interest”.⁴⁰ La preocupación expresada por Patterson refleja correctamente esa necesidad de relevancia de la que venimos hablando. Ya que la universidad moderna se considera y es considerada en términos mercantiles, el interés —o su traducción práctica, la matrícula— adquiere importancia primordial. Los estudios medievales, dice Patterson, (las humanidades, generalizo yo), son un producto que cada vez menos quieren comprar, el cambio es necesario tanto por razones internas como externas.

Una vez que la etiqueta de posmoderno quedó desfasada, este cambio se ha articulado fundamentalmente a través de la creciente popularidad de los Estudios Culturales (“Cultural Studies”). Con un objeto de estudio que no es exclusivamente “la literatura”, y con la flexibilidad que permite analizar cualquier producto cultural como respuesta a ciertas fuerzas sociales (género, raza, clase social, ideología, ...), las clases de Estudios Culturales se han poblado de alumnos que consideran esta aproximación más relevante a sus propias vidas y, también, más práctica.⁴¹ En un ambiente de “produce o perece” los estudios medievales, y el hispanomedievalismo no es una excepción, se han adaptado a este modelo con más o menos entusiasmo.⁴² Dice George Greenia:

⁴⁰ Lee Patterson, *art. cit.*, p. 104.

⁴¹ Véanse Simon During, *Cultural Studies: a Critical Introduction*, New York: Routledge, 2005 y Paul Bowman, ed., *Interrogating Cultural Studies. Theory, Politics and Practice*, London-Sterling, Pluto Press, 2003.

⁴² El lema de “publica o perece”, que persigue a todos los profesores que buscan el tan ansiado “tenure” afecta igualmente a los departamentos, que tienen que llenar las aulas si quieren sobrevivir.

I still get to read *Celestina* with my students, but I justify it to my colleagues by tucking it into an offering labeled “Love and Prostitution in Medieval Spain” and blush at my own title. Unless I come up with comparable marketing schemes for other key works in my research field, there will be no appearance of Berceo, Alfonso X, Juan Ruiz or don Juan Manuel. And since the survey course has been banished too, because of its presumptions of canonical rigidity, professors of medieval and Golden Age studies are starting to look equally dispensable.⁴³

6. La caja de Pandora

Las palabras de Greenia son testigo de la ansiedad con que la misma generación responsable de la transformación de la disciplina se enfrenta a los cambios dentro de ésta. Es sorprendente comprobar, por ejemplo, la similaridad de opiniones acerca del medievalismo que existe entre este brevísimo editorial en *La corónica* y las palabras de Patterson en 1990. Ambos críticos reconocen la crisis de los estudios medievales y ofrecen soluciones similares al problema: la eliminación de barreras entre el medievalismo y el resto de las disciplinas humanísticas. Pero mientras que Patterson aboga por un modelo en el que la disciplina cambie a la institución, Greenia lamenta el cambio que la institución ha producido en la disciplina.⁴⁴ La crisis, pues, permanece, pero mientras que el que he llamado medievalismo posmodernista parece convencido a principios de la década de los noventa de la posibilidad de ganar la batalla, en la primera década del siglo veintiuno teme perderla. ¿Da ésto la razón a Harold Bloom o a quienes acusan al Posmodernismo y a los Estudios Culturales de traicionar el proyecto de cambio social con

⁴³ “Del editor”, en *La corónica*, 33:1 (2004), p. 2.

⁴⁴ Véase Lee Patterson, *art. cit.*, pp. 104-105 y compárese con la declaración de Greenia: “American programs of Hispanic Studies can fall victim to the same pressures that beset every division of higher education in America, including competing to attract higher enrollments and in our case working to make our programs relevant to the cultural heritage of students whose families have heritage ties to Latin America”, en *La corónica*, 33:1 (2004), p. 3.

el que nacieron?⁴⁵ ¿Implica todo ello que era cierto lo que presagiaron aquéllos que decían que en unos pocos años las aguas volverían a su habitual cauce canónico filológico?

La respuesta es no. Esta negación es tanto más rotunda cuanto que no está basada exclusivamente en los logros —que son muchos— del hispanismo norteamericano, sino también en la realidad económica que, como he propuesto, los ha motivado. No hay vuelta atrás. Es imposible imaginar hoy un curso de literatura medieval en el que no se hable de mujeres, de conversos, de musulmanes, donde no se discuta con los estudiantes la oralidad, o no se les muestre, aunque sólo pueda ser a través del internet, una variedad de manuscritos, para dejarles claro cómo vivían y se leían los textos en la Edad Media. ¿Quién no relaciona producción artística y fuerzas sociales? ¿Quién no intenta presentar esta época poblada, como la nuestra, de hombres y mujeres que comen, aman, mueren, como nosotros? En el mundo universitario norteamericano una clase de otra naturaleza moriría, primero a causa del abandono o desprecio de los estudiantes, segundo por la segura intervención del departamento, que no la toleraría como parte del programa de estudios.

Pero al mismo tiempo que debemos agradecer al medievalismo norteamericano de las últimas décadas del siglo veinte la entrada de nuevos aires en las aulas y en las bibliotecas, tampoco podemos evitar —ni ellos mismos pueden evitarlo, como muestran las palabras de Greenia— sentir que, al abrir las ventanas de la disciplina, se ha abierto también la caja de Pandora. Es triste pensar que lo que nos trajeron el Posmodernismo y los Estudios Culturales haya quedado reducido a complicados esquemas de márketing que justifiquen leer a Gonzalo de Berceo en clase. Y es aún más triste comprobar que los estudiantes no están preparados para hacerlo.

Joan Ramón Resina en su artículo “Cold War Hispanism and the New Deal of Cultural Studies” conecta el desarrollo de los estudios hispánicos en Estados Unidos a los intereses geopolíticos del país después de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con Resina, el objetivo

⁴⁵ Véanse Harold Bloom, *The Western Canon: the Books and School of the Ages*, New York, Harcourt Brace, 1994 y Malcolm K. Read, *Educating the Educators. Hispanism and its Institutions*, Newark, University of Delaware Press, 2003.

perseguido en esos años de posguerra sería el de crear una ciudadanía informada de las diferencias culturales y que pudiera “countenance intervention at a variety of levels (humanitarian, for instance, but also religious, commercial, financial, political, and eventually, military)”.⁴⁶ Si el mapa político de la posguerra ofreció al español la oportunidad de entrar con pie firme en los departamentos de lenguas de todo el país, son los motivos económicos los que le han permitido alcanzar la hegemonía en esos mismos departamentos en la actualidad. Ya que los líderes económicos quieren conquistar el mercado hispano, con casi más de 400 millones de hablantes, 36 de ellos en Estados Unidos, los líderes universitarios invierten en programas de español. Pero estos programas tienen objetivos nuevos. Así, se pasa de clases orientadas al conocimiento de las reglas gramaticales y el dominio de la lectura y la escritura a clases donde saber la gramática es sólo importante porque permite al estudiante entender lo que escucha y, sobre todo, hablar la lengua en situaciones sacadas de la vida real.⁴⁷ Al acentuarse los aspectos prácticos en la adquisición de lenguas se comienza el cuestionamiento del valor de los estudios de literatura y va cayendo poco a poco en desfase todo estudio lingüístico de carácter histórico. ¿Por qué o para qué es necesario estudiar literatura cuando todo lo que se quiere es hablar la lengua? ¿Por qué o para qué es necesario estudiar historia de la lengua cuando lo único que importa es cómo se habla hoy en día?

Es este énfasis el responsable en última instancia de la preocupante situación de la lingüística románica en Estados Unidos, o de que los cursos sobre la historia de la lengua prácticamente hayan desaparecido de los programas subgraduados.⁴⁸ Las consecuencias son devastadoras para nuestra disciplina: llegan a nosotros estudiantes sin la formación necesaria no ya para apreciar la belleza del *Poema de Mio Cid*, sino simplemente para entenderlo al nivel más básico. Todo esto, unido al cuestionamiento generalizado del valor de la literatura, la obsesión por la matrícula y los escasos recursos asignados a todas las humanidades,

⁴⁶ Joan Ramón Resina, *art. cit.*, p. 71.

⁴⁷ De la misma manera que los Estudios Culturales son hegemónicos, lo es el Enfoque Comunicativo (“Communicative Approach”).

⁴⁸ Igual que el Posmodernismo y los Estudios Culturales son responsables del carácter minoritario de la crítica literaria en este país.

producen un hispanomedievalismo neurótico, o mejor, producen una hispanomedievalista neurótica, yo.

Esta hispanomedievalista neurótica suele discutir poco con sus colegas sus proyectos de investigación, ya que teme que la acusen de anticuada y desfasada, conspira consigo misma para incluir aunque sea sólo un romance en la clases más inesperadas, ve por todas partes amenazas contra su disciplina y se exaspera cuando los estudiantes no se rien con Juan Ruiz. También, cree comprender por qué el hispanomedievalismo americano está donde está hoy, pero no sabe cómo ni dónde estará en el futuro. Porque si es impensable que las aportaciones de los últimos veinte años pueden ignorarse, igual lo es creer que la universidad dejará de responder a las fuerzas del mercado en un futuro próximo. Y, mientras así sea, seguirá predominando la necesidad de esta institución de probar que su producto es rentable y práctico. Para sobrevivir, las humanidades tendrán que demostrar que, a su manera, también lo son; los departamentos de español tendrán que encontrar una manera de no convertirse en departamentos de español para las profesiones y los hispanomedievalistas ¿tendremos que rezar para que no cambien las universidades en el resto del mundo, para que sean ellas las que sigan produciendo las tan necesarias ediciones de textos medievales o sigan preparando a los futuros especialistas que, por falta de trabajo en sus países, vendrán aquí y mantendrán la disciplina viva? Me temo que no hay rezos suficientes que nos salven. El modelo económico americano ha sabido exportarse con éxito y todo hace pensar que el sistema universitario que lo acompaña llamará, tarde o temprano, a cada puerta e irrumpirá en todas las casas. Los administradores universitarios europeos ya lo estudian y elogian por ser vital y productivo, porque se alimenta no sólo de los presupuestos del gobierno, sino también de las investigaciones que realiza para la empresa privada y el gobierno. Al hacer esto, se lamentan al mismo tiempo del anquilosamiento del sistema europeo, al que consideran menos vital y rentable.

De la misma manera que el hispanomedievalismo estadounidense nos obliga a reflexionar sobre nuestras prácticas, nos brinda también la oportunidad de reflexionar sobre nuestra supervivencia, que muchos de nosotros damos demasiado por sentada. Como señalé en el apartado dedicado a *La corónica* podemos descartar la oferta calificándola de alarmista e innecesariamente provocadora, pero entonces negaríamos

lo mejor que tiene: la posibilidad de permanecer relevantes, con todo los peligros que, como he intentado señalar, ello conlleva.

Martínez, Purificación, "Cómo hablar con los muertos: respuestas y retos del Hispanomedievalismo estadounidense en los últimos veinte años", *Revista de poética medieval*, 21 (2008), pp. 357-377.

RESUMEN: Este artículo examina los cambios del hispanomedievalismo norteamericano entre 1994 y 2005 a través de la transformación experimentada por su órgano de difusión más importante, *La corónica*. En una segunda parte trata de conectar este desarrollo con los retos que presenta para la universidad americana la realidad del mercado global. Por último, propone la necesidad por parte del hispanomedievalismo mundial de recoger las lecciones enseñadas y aprendidas por el hispanomedievalismo estadounidense.

ABSTRACT: This article examines the changes experienced by American hispano-medievalism between 1994-2005 through the transformation experienced by its most representative work: the journal *La corónica*. It also connects this development with the challenges that globalization brings to American Higher Education. Finally, it proposes, in order to survive, all hispano-medievalism must learn the lessons taught and already learned by their American counterpart.

PALABRAS CLAVE: Hispanomedievalismo. Posmodernidad. *La corónica*. Globalización.

KEYWORDS: Hispano-medievalism. Postmodernity. *La corónica*. Globalization.